

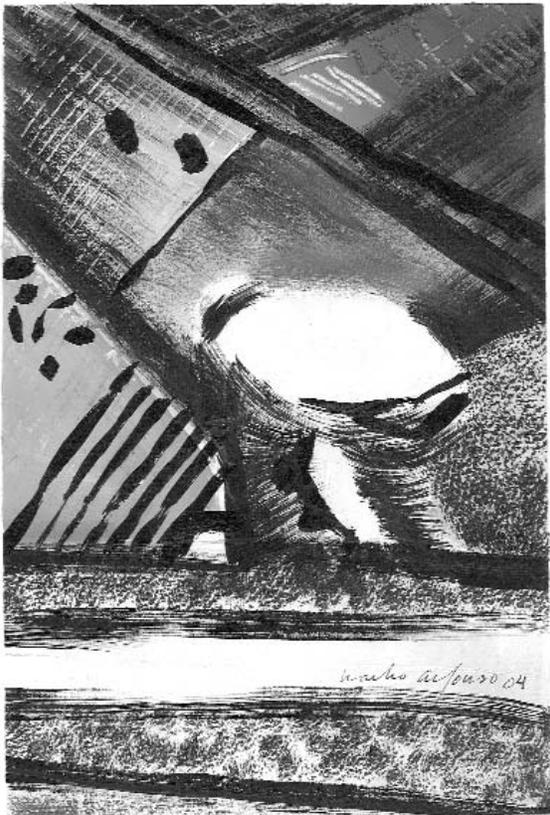
El Colegio de las Fronteras y los trabajadores agrícolas temporales en Canadá**

Hace 30 años comenzó a operar el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales México-Canadá (PTAT). Desde entonces, mexicanos y mexicanas de distintos estados de la república llegan a trabajar a las granjas canadienses por un periodo que va de dos a ocho meses. El trabajo que realizan consiste principalmente en el cultivo de verduras, tabaco, frutas e invernaderos.

Para el mexicano o la mexicana que va por primera vez a Canadá, su vida está llena de retos, preocupaciones, dudas e ilusiones. La novedad y el encuentro con lo desconocido principian en el aeropuerto de la Ciudad de México, y continúan a todo lo largo de su estancia en Canadá. Durante el traslado, las preguntas sobre la vida cotidiana —como el precio de los alimentos, el trabajo a desempeñar o el lugar en donde dormirán— se entremezclan con las preocupaciones y nostalgias de quienes quedaron atrás en su comunidad. Al llegar a los campos canadienses, enfrentan el reto continuo de aprender a realizar actividades cotidianas en un ambiente nuevo y de vivir en una cultura diferente. Como relata Basok (2002: 106),

* Universidad de Guelph, Departamento de Extensión Rural, Ontario, Canadá.

** En este breve artículo relato las experiencias recogidas de mi participación en el Programa Maestro-Trabajador (Labourer-Teacher) del Colegio de las Fronteras (Frontier College), como mexicana que vivió y estudió en Canadá. Durante casi un mes, en una granja de Ontario, estuve plantando tabaco junto con otros dos compañeros mexicanos y una compañera canadiense, y tuve el privilegio de compartir la vida cotidiana de los mexicanos que vienen a trabajar a las granjas canadienses en el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT). Posteriormente fui trasladada al Centro Comunitario del Colegio de las Fronteras (FC, por sus siglas en inglés) en Leamington, Ontario. En este centro comunitario di clases de inglés durante las noches, fui traductora en el hospital y di clases de español. Era la única mexicana en un grupo de aproximadamente 30 canadienses. Más que un artículo académico, este documento de carácter anecdótico pretende ser el medio para compartir con los lectores las experiencias de aprendizaje de mexicanos y canadienses que participamos en el Programa Maestro-Trabajador del Colegio de las Fronteras, durante el verano de 2003, y destacar la necesidad de continuar y apoyar labores educativas, como las que realiza el Colegio de las Fronteras, así como de ampliar a otras áreas la cobertura de los programas educativos y formativos.





durante las primeras semanas el mexicano o mexicana se siente perdido o perdida. Además de extrañar a su familia, necesita aprender cómo hacer todo: desde mandar una carta hasta abrir una cuenta de banco, llamar por teléfono o enviar dinero a México. En el desempeño de todas estas actividades, el desconocimiento del idioma inglés constituye una barrera muy grande. Una iniciativa de la comunidad canadiense para atender la necesidad de los trabajadores mexicanos en Canadá a través del PTAT es el Programa del Maestro-Trabajador del Colegio de las Fronteras.

El Colegio de las Fronteras es una asociación canadiense sin fines de lucro que promueve y apoya la alfabetización de niños, jóvenes y adultos por medio de una red nacional de voluntarios en Canadá. Fue fundada por Alfred Fitzpatrick y un grupo de estudiantes

universitarios en 1899, con el propósito original de volver accesible la educación a los trabajadores, inmigrantes en su mayoría, en los campos, minas y construcciones de las vías del tren de Canadá (<http://www.frontiercollege.ca/english/aboutus/overview.htm>).

Larry Krotz (1999: 21) relata cómo Angus Grey, un joven maestro que ofrecía clases a los trabajadores en el campamento de un aserradero de Georgian Bay, dio una nueva perspectiva al trabajo educativo del Colegio de las Fronteras. En el verano de 1903, Angus Grey comenzó a sentirse aburrido al tener que esperar día con día que los trabajadores del aserradero terminaran sus labores, para posteriormente impartir sus clases de alfabetización (lectoescritura). Un día, cansado de esperar hasta el atardecer, decidió tomar el hacha y reunirse a trabajar con sus alumnos. La idea de Angus tuvo dos ventajas: creó una conexión natural entre el maestro y los trabajadores, y resolvió el problema del Colegio de las Fronteras de tener que dar un sueldo a los maestros pese a un presupuesto muy limitado. Así nació el Programa del Maestro-Trabajador (Labourer-Teacher). Desde entonces los maestros-trabajadores han recibido capacitación y han sido enviados a trabajar al campo, hom-

bro con hombro durante todo el día, y a enseñar a leer y escribir durante la noche.

En el verano de 2003, estudiantes universitarios de todo Canadá compartieron con los jornaleros agrícolas mexicanos, del Caribe e incluso canadienses, el trabajo de la granja durante todo el día y dieron clases de inglés o alfabetización durante la noche. “Trabajo duro, salario bajo y una experiencia para toda tu vida”, es el eslogan del Programa Maestro-Trabajador.

—¿Cómo se dice... tengo sed, me siento enfermo, estoy cansado, quiero ir al baño? ¿Cómo se dice que la manguera del fertilizante está tapada? ¿Cómo se dice buenos días, buenas tardes, gracias? ¿Cómo se dice cómo estás?

Estas preguntas son un ejemplo de las dudas y necesidades de comunicación que los trabajadores y



trabajadoras mexicanas expresaban durante las clases de inglés. Preguntas relacionadas con la satisfacción de sus necesidades básicas, su trabajo de cada día y deseos de establecer vínculos con la sociedad canadiense. El hecho de que yo hablara los dos idiomas nos facilitó la comunicación a mi compañera de trabajo y a mí para llevar a cabo las clases de inglés. Nuestra compañera de trabajo canadiense también aprendió algo de español.

Como parte de la filosofía del Programa Maestro-Trabajador del Colegio de las Fronteras, comprendemos que compartir la jornada de trabajo con los trabajadores agrícolas proporciona un sinnúmero de oportunidades informales para enseñar inglés. Así fue como las jornadas de trabajo de entre ocho y 12 horas fueron acompañadas de lecciones informales de inglés, y de español para nuestra compañera canadiense. Aprendimos unos de otros y compartimos nuestras vidas.

La mayor parte del tiempo, las clases de inglés transcurrieron en la plantadora: una máquina en la que íbamos sentados, jalada por un tractor, tiene una rueda giratoria con pinzas en la que cada persona coloca una planta de tabaco aproximadamente cada cinco segundos. El movimiento de la plantadora es regulado por la velocidad del tractor, y el movimiento repetitivo dejaba nuestros músculos adoloridos. Los mejores días eran cuando trabajábamos en diferentes actividades y nuestros músculos descansaban de la constante repetición de movimientos.

Nuestra anécdota favorita antes de terminar nuestro trabajo en la granja de tabaco fue la que Jorge nos platicó.¹ Un día que fue a la tienda no pudo comprar frijoles negros, porque no sabía cómo pedirlos. Trató de hacerse entender mostrando algo de color negro al encargado de la tienda y una bolsa de frijoles. Sin embargo no hubo manera de que le entendieran. Ahora, prosiguió Jorge: “si quiero comprar frijoles negros voy a decir black beans”.

En el Centro Comunitario de Leamington se ofrecieron clases de inglés todos los días de 7:00 a 9:00 de la noche, excepto los jueves.

¹ Es un seudónimo para nuestro compañero de trabajo.

Los trabajadores mexicanos que asistían contaban con un entusiasmo y dedicación admirables. Después de trabajar aproximadamente diez horas cada día, se apresuraban para preparar su comida, bañarse y —quienes no estaban cerca del centro— debían de andar entre 20 y 30 minutos en bicicleta para llegar a clases. Cada día teníamos entre 13 y 20 asistentes en el grupo de principiantes, y entre 13 y 15 asistentes en el grupo de avanzados. Las actividades desarrolladas como parte de la clase incluyeron salidas a los cajeros automáticos, para demostrar de forma directa cómo usarlos. Salimos a una cafetería para practicar cómo comprar un café, cocinamos juntos y hablamos de nutrición. También tratamos temas sobre salud y cuidados personales durante el trabajo. Representamos pequeñas obras de teatro y nos entretuvimos con juegos de mesa.

Acompañé al menos a dos grupos a la biblioteca pública local para enseñarles a usar el Internet. Lamentablemente, la biblioteca cierra a las 7:00 de la noche y los domingos, precisamente el tiempo en que los trabajadores migrantes podrían usar este servicio.

Más allá de entender la enseñanza del idioma inglés como algo meramente funcional, utilizamos los contenidos de las clases como oportunidades para platicar y reflexionar sobre temas importantes relacionados con su vida en Canadá. El trabajo en equipo y





la cooperación fueron valores que tratamos de promover durante nuestras clases.

La conjugación del verbo ser o estar

Uno de los momentos favoritos de nuestras clases en Leamington fue una ocasión en la que estábamos hablando sobre aspectos relacionados con su salud. Mi compañera de trabajo terminó la plática recordándoles lo importante que era estar sanos para poder cuidar su calidad de vida y seguir desarrollando su trabajo de manera eficaz y les dijo: “take care of yourself because you are a person and you are not a machine. A machine can be fixed but persons can get sick or die”.² De pronto, José levantó la mano en el salón de clases y pidió que escribiéramos en el pizarrón la frase: “I am a person, I am not a machine”.³ Las manos se siguieron levantando, uno a uno fueron preguntando: “¿cómo se escribe ‘eres una persona, no eres una máquina’?, ¿cómo se escribe ‘somos personas, no somos máquinas?’”. Así, sucesivamente, hasta que terminamos de escribir la misma frase en todas las personas utilizando el afirmativo y negativo del verbo ser o estar. Ésa fue una de las mejores clases de repaso del verbo *to be*. Donde el reclamo de su humanidad se hizo vigente.

Como traductora de inglés a español y de español a inglés, desempeñé toda clase de servicios, desde una consulta médica hasta la traducción de la canción

² “Cuídate porque eres una persona y no una máquina. Una máquina puede componerse, pero las personas se pueden enfermar o morir”.

³ “Soy una persona. No soy una máquina”.

“Amorcito corazón”, de Pedro Infante. Lamentablemente, en el hospital de Leamington no había ningún traductor oficial, lo cual hacía casi imposible que se atendiera adecuadamente a los mexicanos cuando estaban enfermos. La única enfermera que hablaba español en la clínica dejó de trabajar ahí durante el verano.

La vida de los trabajadores mexicanos llega a ser muy difícil en Canadá. Como Basok ejemplifica en una de sus viñetas (2002: 107), las jornadas de trabajo durante la temporada alta de cosecha pueden llegar a ser desde las siete de la mañana hasta las ocho de la noche,⁴ con una hora de descanso para la comida. A las largas jornadas se suma la soledad y el aislamiento de algunos lugares de trabajo, donde las granjas están muy lejos unas de otras y del pueblo; por lo tanto, el único grupo que tienen los trabajadores migrantes para socializar son los mismos compañeros o compañeras con quienes trabajan en la granja. La socialización con miembros de la comunidad canadiense ha sido limitada, entre otros factores debido al desconocimiento del inglés. Los trabajadores-maestros del Colegio de las Fronteras que comparten y aprenden junto con los migrantes han presentado una iniciativa de la comunidad canadiense para construir una parte de los puentes que se requieren. Es necesario reconocer e impulsar esta iniciativa para que siga adelante. Si bien muchos de los trabajadores-maestros hemos ayudado como traductores en las clínicas y hospitales, es necesario reforzar con más programas el área de salud de los mexicanos y mexicanas mientras permanecen en Canadá.

Considero además que para seguir valorando nuestro idioma, el español, es importante compartirlo con la comunidad canadiense y, al mismo tiempo, seguir apoyando trabajos como los del Colegio de las Fronteras. Involucrar más mexicanos y mexicanas así como latinos. Establecer un puente de entendimiento entre los dos idiomas y las dos culturas.

BIBLIOGRAFÍA

- Basok, T., *Tortillas and Tomatoes: Transmigrant Mexican harvesters in Canada*, Montreal, McGill-Queen's University Press, 2002.
 Krotz, L., *An Elegantly Simple Idea*, Imperial Oil Review, Winter, 1999.
 Rocha, A. L., *Frontier College Report*, 2003.

⁴ “A veces más (mi comentario)”.